

**MARIANA LUZZI
ARIEL WILKIS**

EL DÓLAR

**Historia de una
moneda argentina
(1930-2019)**



CRÍTICA

El dólar

Mariana Luzzi
Ariel Wilkis

El dólar

*Historia de una moneda argentina
(1930-2019)*

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Introducción. Una moneda popular

Capítulo 1. Cuando el problema eran las divisas (1931-1955)

Capítulo 2. El despertar de la City(1958-1967)

Capítulo 3. Los argentinos eligen el dólar como «mejor inversión» y a Perón como presidente (1970-1975)

Capítulo 4. La Junta en la Casa Rosada y Doña Hortensia en la City (1976-1982)

Capítulo 5. La inflación a todo ritmo (1983-1989)

Capítulo 6. «Uno a uno»: el dólar en el corazón menemista y en la cabeza de la gente (1991-2002)

Capítulo 7. Las batallas culturales del kirchnerismo: los debates sobre el dólar en la escena pública (2003-2015)

Capítulo 8. El cepo desde adentro. Las restricciones cambiarias durante el kirchnerismo en primera persona

Epílogo. Dólar presidente.El dólar durante el mandato de Mauricio Macri (2015-2019)

Agradecimientos

Bibliografía crítica

Wilkis, Ariel

El dólar / Ariel Wilkis ; Mariana Luzzi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Crítica, 2019.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4479-26-6

1. Economía. I. Luzzi, Mariana. II. Título.

CDD 330.82

Diseño de cubierta: Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Fotografía de tapa © Jorge Sáenz / Clarín / 2002

Todos los derechos reservados

© 2019, Ariel Wilkis y Mariana Dora Luzzi

© 2019, de todas las ediciones:

Editorial Paidós SAICF

Publicado bajo su sello CRÍTICA®

Independencia 1682/1686,

Buenos Aires – Argentina

E-mail: difusion@areapaidos.com.ar

www.paidosargentina.com.ar

Primera edición en formato digital: agosto de 2019

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-987-4479-26-6

Dedicatoria

A la universidad pública que nos formó, al sistema científico que integramos, a todos y todas los que defienden la producción de conocimiento para construir una sociedad más justa.

Introducción

Una moneda popular

«¿A qué precio cotizaba el dólar oficial para la venta el 26 de febrero de 2015?». La pregunta brilla en nítidas letras azules sobre la pantalla de la tevé. El conductor Santiago del Moro se la lee en voz alta a una concursante de *Quién quiere ser millonario*. Dos décadas después de su primera edición, en abril de 2019 el célebre programa de preguntas y respuestas volvió a la televisión abierta argentina. En el año 2000, la versión local podía ofrecer una traducción literal del programa global *Who Wants to Be a Millionaire?* El premio mayor era un millón de pesos. O un millón de dólares, porque en aquel entonces la moneda nacional era convertible con la divisa estadounidense. En 2019, los 2 millones de pesos del premio apenas superan los 46.000 dólares. Y el número exacto va a depender del mes, de la semana, del día de la operación de cambio. Hasta de la hora.

Según este formato televisivo, cada concursante enfrenta una serie de preguntas de opción múltiple con dificultad creciente: muchas son sobre historia, cultura y política nacional. Acierta quien elige la mejor respuesta entre cuatro posibles.

Para el dólar de fines de febrero de 2015, las opciones en pantalla son:

- A: 4,45
- B: 14,55
- C: 8,73
- D: 18,98

La participante escucha atentamente las alternativas y no duda:

—Bueno, 18 y 14 seguro que no, porque ya son del presente gobierno. Y 4,45 habrá sido... en 2010, más o menos. Así que voy por la B, 8,73.

—¿Última palabra? —pregunta el conductor.

—Última palabra —confirma ella.

—Lo increíble de vivir en la Argentina —comenta Del Moro — es que haya preguntas sobre dólares.

Entre risas, la participante festeja la ocurrencia y retruca:

—Y lo increíble es que haya cuatro números tan distintos y que todos pudieran ser válidos.

Es el momento del suspenso.

La respuesta «B, 8,73» se pinta de amarillo en la pantalla: por supuesto, la concursante había acertado.

Casi de inmediato la captura de pantalla con la consigna sobre la moneda verde reverberando en letras azules empieza a circular por Twitter. Un internauta estadounidense ironiza. Como si fuera un participante en el concurso, autorizado según el reglamento a consultar ante la duda a una persona de confianza, publica (en inglés): «¿Puedo llamar a un funcionario del Banco Central?». Alguien le contesta enseguida (también en inglés): «No hace falta. Se ve que no conocés a ningún argentino común».

En su edición aggiornada por Telefé, *Quién quiere ser millonario* salió al aire el 8 de abril de 2019, cuando el dólar cotizaba a 44,6 pesos el tipo vendedor. Cuatro años después de la fecha por la que interroga el concurso, todas las opciones de valores parecen igualmente remotas. Sin embargo, la pregunta no sorprende. Para quien participa del *quiz show* en su versión argentina, saber cuál fue la cotización del dólar en un punto no demasiado lejano del pasado es tanto o más factible que conocer la fórmula ganadora en las elecciones presidenciales de 1951, el nombre del actual secretario general de las Naciones Unidas o los compositores de una canción pegadiza de los años '60. En otros países, sólo profesionales de la economía o personas vinculadas al comercio exterior tienen presente esa información; en la Argentina, forma parte de la cultura general del gran público.

El dólar se vuelve noticia y las redes lo amplifican. Hace poco más de una década el humor ha encontrado en los memes un nuevo género y un nuevo canal: simple, sobre todo visual, siempre satírico, alusivo, rico en dobles sentidos. Una imagen teñida de verde muestra de perfil el torso de un hombre ataviado con ropas antiguas, pero de frente su rostro es el de George Washington. Junto a la cara, una frase: «Sé que te ex-

cita pensar hasta dónde llegaré». Al pie, una información que quien ríe ya conoce: que el chiste se basa en citar un verso de «Persiana americana», hit ochentoso de Soda Stereo. Es probable que no todos los que sonrieron al recibir el meme en sus teléfonos celulares sepan que Washington fue el primer presidente de Estados Unidos. Todos, en cambio, saben que su imagen en color verde significa «dólar». La pregunta late, punzante detrás de la humorada. ¿Hasta dónde llegará el dólar en 2019? ¿Y en 2020?

* * *

El valor de la moneda estadounidense integra la información básica que comunican los medios argentinos. En especial, en épocas de turbulencias monetarias. Cada mañana, nos dicen, lo primero que necesitamos saber es la temperatura, el estado del tránsito y la cotización del dólar. Datos esenciales para la vida cotidiana en la gran ciudad.

El dólar es ese número abstracto con que empezamos el día, pero es también un objeto, concreto y conocido. Según el saber popular, tener en la billetera un billete verde trae buena suerte. Pero no hace falta haber comprado nunca un dólar ni llevar uno consigo para estar familiarizados con su aspecto. Con el correr del siglo XX, en estas pampas, tan lejos de las tierras que alguna vez gobernó, la efigie de Washington, asidua ilustración de avisos y noticias, se ha vuelto popular gracias a la publicidad y la prensa.

* * *

Cientos de miles de personas pasan hoy a diario por la estación Callao de la línea B de los subterráneos de la ciudad de Buenos Aires. Aun sin caminar por los andenes, quien viaja en tren en una u otra dirección puede ver reproducidas a buen tamaño en las paredes de cada lado una serie de viñetas de Landrú, emblemático humorista gráfico argentino desde la década de 1960.

Estas escenas clásicas del humor nacional representan, por lo general, diálogos entre personajes arquetípicos: entre el ofi-

cinista y su jefe, entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre médico y pacientes.

Una madre consternada consulta al pediatra sobre su niño:

—Estoy preocupadísima, doctor, el nene se tragó un dólar.

El profesional de la salud la tranquiliza:

—No se preocupe, señora, va a bajar.

Noticia y billete, el dólar es también tema de conversación y objeto de inquietud.

* * *

Cada crisis cambiaria coloca a la sociedad argentina ante un abismo que amenaza abrirse y devorarnos. Con el frenesí de días, semanas o meses de atención colectiva y angustiada colocada en el mercado de cambios, no sólo la economía cruje. Durante ese período la prensa, los economistas y los políticos repiten un interrogante que inquieta a toda la sociedad: ¿por qué los argentinos se desvelan por el dólar? La pregunta nunca pareciera haber encontrado una respuesta a la altura de las circunstancias. De ello deja constancia, desde hace algunas décadas, su retorno cíclico.

Este libro se originó en el curso de una de esas coyunturas críticas. También para nosotros, las múltiples y arraigadas formas de presencia del dólar en la vida social de la Argentina escondían un enigma. Incómodos con la urgencia que habitualmente trasuntan los modos de formular y sobre todo de responder a ese interrogante, decidimos emprender otro camino y reformular los términos del problema.

Viviana Zelizer, referencia contemporánea mayor en la sociología del dinero, acuñó la figura de los dineros «especiales». La estudiosa argentina radicada en Estados Unidos ha puesto de relieve cómo las monedas, lejos de ser meros instrumentos de cambio neutrales y neutras, siempre idénticas a sí mismas, son entidades redefinidas a cada paso por usos y significados contextuales e históricos. Al mediar determinadas relaciones

sociales, en momentos y ámbitos de circulación específicos, una moneda se vuelve portadora de significaciones particulares, se halla habilitada para ciertos usos y, a la vez, condenada para otros, comunica algunos valores mientras obstruye otros. Asume así la forma de una *moneda especial*.

Nuestra primera intuición metodológica fue considerar que, para los argentinos, el dólar había sido y era esa *moneda especial*. Pero entonces, ¿cómo se convirtió en una moneda tan preferida, tan *popular*? ¿Cuándo se volvió pieza central de nuestra historia colectiva y personal? ¿Al calor de qué procesos económicos, políticos, sociales y culturales adquirió su significación pública actual? ¿Qué etapas e inflexiones clave configuraron este proceso que marcó a fuego nuestra vida cotidiana nacional?

Estas son las preguntas que nos proponemos responder en este libro.

EL DÓLAR: UNA MONEDA ESPECIAL, ARGENTINA Y «POPULAR»

Intentaremos analizar cómo se desarrolló el lento pero progresivo proceso de *popularización del dólar* en la Argentina, desde la tercera década del siglo XX hasta la segunda del XXI.

A lo largo de este extenso período, la información sobre el dólar pasó de ser un asunto de interés exclusivo para expertos en el mercado financiero local o el comercio exterior, a convertirse poco a poco en un tema y un problema de relevancia pública y política para sectores sociales cada vez más amplios.

A la vez, en un nivel de análisis diferente pero vinculado con el anterior, el dólar devino moneda de uso regular y corriente para actores sociales cada vez más diversificados.

Sin una serie de mediaciones previas muy determinantes, jamás habría sido posible esa incorporación de la moneda norteamericana en las prácticas de ahorro, inversión, crédito y consumo de sectores y actores con escaso contacto previo con el mercado financiero y cambiario. La más importante de ellas, la construcción de la moneda estadounidense como artefacto de la *cultura popular*. El dólar se volvía familiar, fácil de decodificar, capaz de orientar cognitiva, emocional y prácticamente

a quienes se internaban en universos económicos antes poco conocidos.

Las páginas que siguen narran cómo, desde la década de 1930, y muy en especial desde la de 1950, una nueva relación entre cultura popular, prácticas financieras y mercado cambiario tuvo como efecto una centralidad creciente del dólar en la economía, la política y la sociedad argentinas. Sólo la historia de esas relaciones evidencia por qué conocer la cotización del dólar en una fecha pasada puede ser necesario en 2019 para triunfar en *Quién quiere ser millonario*. Y también por qué esa no era una pregunta difícil para la concursante ganadora.

Como ha mostrado la socióloga Mariana Heredia para el caso de la inflación, los economistas desempeñaron un rol relevante, y aun protagónico, a la hora de ofrecer interpretaciones sobre la preferencia argentina por el dólar. Ellos han contribuido a que ciertas interpretaciones circularan y finalmente se estabilizaran como «sentido común» en el mundo de los expertos, así como también en el del periodismo y los funcionarios públicos.

Nuestra perspectiva polemiza con esas visiones. Más acá de sus diferencias, economistas y periodistas económicos coinciden en que las prácticas monetarias son reflejo automático, o inevitable, de las condiciones macroeconómicas. Así explican, por ejemplo, el uso del dólar para determinados cálculos o transacciones.

Este modo de interpretar la acción económica se observa en dos explicaciones corrientes acerca de la tendencia persistente de los argentinos a recurrir a la divisa estadounidense.

La primera interpretación carga todo el peso de su argumentación sobre la inflación. Desde la década de 1940, ciclos reiterados de aumentos graduales o violentos del nivel de precios han llevado que el dólar sea un «refugio» natural, una huida hacia el valor frente a la depreciación de la moneda local.

La segunda deriva la predilección por el dólar de las condiciones estructurales del funcionamiento de la economía argentina. La economía nacional, sostiene, nunca escapa a la dificultad crónica de obtener tantos dólares como necesita para financiar su propio desarrollo. Esta «restricción externa» genera la escasez interna de la divisa norteamericana y, como coro-

lario, su demanda crece, como táctica o estrategia para anticipar recurrentes devaluaciones.

A diferencia de estas interpretaciones, consideramos que tanto la inflación como la llamada «restricción externa» son condiciones necesarias pero no suficientes para entender por qué el dólar asumió un rol relevante tanto en las prácticas como en los debates económicos de los argentinos. La Argentina no es el único país con una historia marcada por períodos de alta inflación —no hace falta mirar muy lejos para encontrar ejemplos de ello, como Brasil—. Tampoco la «restricción externa» es un rasgo exclusivo de su economía; la lista de países «dependientes» que presentan esta característica estructural es relativamente larga.

A aquellas interpretaciones habría que sumar las de quienes consideran la ascendencia de la divisa estadounidense en nuestro país como simple expresión de un cambio en las relaciones monetarias internacionales operado a partir de la década de 1970. Indudablemente, la incidencia de esta dinámica global no repercutió de manera excluyente sobre la Argentina.

La construcción de una interpretación sociológica no debe ignorar las condiciones y los condicionamientos que tanto la configuración de la estructura económica como las sucesivas políticas públicas y la economía global imponen sobre los modos de invertir, ahorrar y gastar el dinero por parte de distintos actores sociales. Pero tampoco puede restringirse a ellos. Sobre todo, debe dar cuenta de las mediaciones culturales que volvieron legítimas, comprensibles y realizables aquellas prácticas monetarias para amplios sectores de la sociedad.

El proceso de popularización del dólar vincula instituciones monetarias con prácticas financieras individuales, provee a cada persona de herramientas cognitivas y afectivas para moverse en el mercado cambiario y lidiar con regulaciones estatales cambiantes. La popularización visibiliza cuánto más que un instrumento financiero pueden ser las monedas. Son un nombre que circula y un número disponible para medir y evaluar; pueden convertirse, incluso, en una categoría del entendimiento.

Este libro habla, entonces, de los usos argentinos del dólar. Pero no es la historia de los grandes dueños o de las elites que

lo atesoran, lo invierten o lo «fugan». Es la historia de la importancia creciente del dólar estadounidense para la vida social argentina y de cómo devino una moneda «popular».

El gran sociólogo alemán Norbert Elias consideraba a los procesos sociales como dinámicas de muy largo plazo que no son controlados ni diseñados por un individuo o un grupo. La popularización del dólar en la Argentina que en estas páginas se reconstruye es de esa naturaleza.

Una de las principales tesis que guían a la sociología del dinero es que este nunca es igual a sí mismo. Los usos y significados del dólar en la Argentina de la década de 1950 no son los mismos que los de las décadas de 1970 o 1980, o que los de la década de 2010. Cada etapa de la popularización del dólar representa una innovación en relación con los usos y significados heredados del pasado.

A lo largo del tiempo, las dinámicas fueron heterogéneas. La popularización varió en extensión: cómo más grupos sociales se fueron vinculando con el mercado cambiario. Varió la generalización: cómo más mercados y transacciones tomaron a la divisa estadounidense como unidad de referencia o medio de pago. Y varió la intensificación: cómo aumentó la atención pública prestada al dólar.

Este libro da cuenta de las recursividades y los diferentes ritmos que marcaron esos procesos, y también de las innovaciones que muchas veces, inmersos en la coyuntura, pasamos por alto y diluimos en un relato atemporal.

El concepto «popularización del dólar» nos permite tomar distancia de términos técnicos con cierta circulación en las discusiones públicas, como *dolarización*. Pero, a la vez, integramos el proceso de conformación de esas terminologías en nuestro análisis. Nos preguntamos en qué contextos de la popularización del dólar esas formulaciones comenzaron a ejercer un impacto más allá de las controversias expertas. Cuáles fueron los efectos de que ganaran presencia pública.

Nos hemos detenido en figuras y metáforas que contribuyeron a la instalación de la moneda estadounidense como artefacto o dispositivo de interpretación. Buscamos, por ejemplo, cuándo el valor del dólar comenzó a ser utilizado como «termómetro» de la realidad económica y política en la Argentina,

y cómo esta metáfora impactó en la difusión de la moneda norteamericana.

Finalmente, estudiar la popularización del dólar supone también identificar en qué momento se convirtió en un problema en el debate público, y también para mujeres y hombres de a pie. En otras palabras, cuándo la «preferencia» argentina por el dólar se asumió como asunto que debía atenderse, en la medida en que afectaba los destinos de la nación.

VIDAS PARALELAS, VIDAS PARA LEERLAS: DÓLAR E INFLACIÓN

La historia de la popularización del dólar corre en paralelo a la historia de la inflación. Nuestra mirada sobre ambas series históricas consiste en conectarlas mostrando cómo la identificación de la inflación como un problema fue una de las palancas para que la moneda estadounidense se volviera popular. En este sentido, la historia de la popularización del dólar es también la historia de la metáfora que habla de una moneda como «refugio», sin la cual no podría narrarse parte de la historia de la inflación en nuestro país.

A lo largo de estas páginas mostramos, entonces, que la popularización del dólar se ha sedimentado en un proceso de larga duración, en el que pueden reconocerse distintas etapas. Las prácticas monetarias de familias y empresas se expanden a través de un proceso histórico de socialización económica y formación de repertorios financieros que son socialmente producidos y culturalmente significativos. El principal aporte de esta perspectiva es subrayar el peso de los procesos de lenta maduración que han permitido la sedimentación de un repertorio financiero que tiene en la articulación (cotidiana, pero también institucional) de diferentes monedas (el dólar y el peso) una de sus características principales.

CÓMO EN EL SUR LA MONEDA DEL NORTE SE VOLVIÓ BRÚJULA PARA NAVEGAR TURBULENCIAS